

La prostitución

Por ENRIQUE GUARNER

La mayoría de los autores definen a la prostituta como aquella mujer que efectúa relaciones sexuales promiscuas por un precio que se ha fijado anticipadamente. Sin embargo, creo que debería agregarse que el servicio que se realiza es en forma indiscriminada, sin que intervengan afectos y habitualmente se guarda el anonimato de las partes involucradas. Si por casualidad surge el amor, el acto deja de llamarse prostitución aunque alguno de los participantes obtenga ventaja financiera.

Desde varios siglos atrás los seres que se consideran «respetables» miran con desdén o en forma derogatoria a la prostituta. Aún los hombres que han sido responsables de su existencia evitan discutir el tema y hasta lo consideran inmoral o pecaminoso. Algunos menos agresivos sienten misericordia y lástima por ellas. Sin embargo, la prostitución como profesión no ha sido siempre una ocupación vergonzosa. Es más, hubo una época en que la ramera era vista con respeto y hasta admiración. Resulta curioso que en la Grecia clásica se la viera como superior a la esposa. En Vesalia, la cortesana recibía un grado de veneración que se acercaba al de las diosas. Aún en la actualidad en el Japón, la prostituta ocupa un lugar importante en la sociedad y muchas de ellas son extremadamente apreciadas tanto por sus servicios sexuales como por su capacidad para entretener a los hombres. Las palabras que se utilizan para designarlas son las de «esposas temporales».

Podría afirmarse que la caída de la prostitución en el esquema social fue resultado de la hipocresía que generó el advenimiento del cristianismo. A pesar de ello en muchos países se mantuvo la costumbre de agasajar a los visitantes extranjeros proporcionándoles cortesanas que fueran calificadas. Es así como en 1434, el rey Segismundo entró en Ulm custodiado por un numeroso grupo de ramera. Aún en el siglo XVI los altos personajes que llegaban a Zurich no eran atendidos en la mesa por oficiales, sino por prostitutas escogidas entre los burdeles de la ciudad.

Sin embargo, poco a poco la doctrina cristiana contra la fornicación hizo que la mujer dedicada a prestar servicios sexuales, fuera rechazada por representar al diablo. Esta situación tomó fuerza a pesar de que el mismo San Agustín pensaba que la ramera constituía un miembro esencial en la sociedad. En sus «Confesiones», nos dice: «Ella es depravada, sórdida, pero se requiere su presencia con el propósito de guiar la lujuria por los canales adecuados». Para el santo es mejor que el hombre peque con una prostituta a que lo efectúe con una mujer respetable.

En el siglo XVIII, John de Mandeville es su famosa sátira «La fábula de las abejas», siguió las ideas de San Agustín asegurando que la Humanidad estaba endeudada con la prostitución puesto que ella salvaba la moral femenina. Entre sus conclusiones afirmó: «Todo vicio que no puede suprimirse debe transformarse en una virtud».

Arturo Schopenhauer sostuvo que las ramera consumaban sacrificios en el altar de la monogamia. Asimismo Honoré de Balzac en su «Physiologie du mariage» pensaba que con la ofrenda de su cuerpo la prostituta protegía a las mal llamadas familias respetables.

Aspectos históricos

A lo largo de la historia la venta de la mujer ha existido en diferentes formas. Es casi seguro que el hombre primitivo compraba a la hembra que no podía obtener por medio de la fuerza, proporcionándoles el alimento o su vestido. Lo cual no se diferencía de lo que ocurre en el matrimonio moderno.

No obstante, la imagen sofisticada de la prostitución parte de los templos de Babilonia, donde las sacerdotizas rendían servicios sexuales que eran pagados. Herodoto describe que en el piso superior de la torre de Babel existía una habitación adornada con muebles dorados en la cual cada noche una mujer resultaba poseída por el sacerdote.

En la Grecia clásica existían las denominadas «heteras» o compañeras, especie de cortesanas superiores, que eran envidiadas por las mujeres casadas. Su posición social así como sus dotes intelectuales hacía que fueran elogiadas por Pericles, Sócrates, Platón, Alcibiades y Praxíteles. Debo agregar aquí que también la prostitución homosexual floreció entre los helenos.

En Roma las prostitutas eran principalmente esclavas importadas o capturadas en las guerras. Los burdeles o «lugares» existieron en abundancia hasta que Tácito intentó regularlos con escaso éxito.

Como mencioné anteriormente los padres de la Iglesia cristiana sancionaron la prostitución y dieron lugar a que en la Edad Media se persiguiera a las mujeres que se entregaban por dinero. Tanto Carlomagno como Federico Barbaroja llegaron a aplicar la pena de muerte a quien buscara la libertad sexual.

Sin embargo, ni aún la propagación de la sífilis después del sitio de Nápoles en 1492 detuvo el avance de la prostitución que siguió avanzando en Europa, Asia, África y América. Hoy en día permanece bajo dos formas principales: los burdeles, en los cuales las mujeres reciben un porcentaje de las ganancias y las «callejeras», que contratan a sus clientes en las denominadas «zonas de tolerancia».

Un tipo sofisticado de prostitución fue el que estableció en los cincuenta y sesenta en Francia «Madame Claude». Las mujeres que trabajaban para ella y que cobraban precios elevadísimos eran seleccionadas entre las más bellas de París y si alguna presentaba el más mínimo defecto se le sometía a cirugía plástica con objeto de corregirlo. Los modales y capacidad intelectual de estas muchachas eran tan superiores que se confundían con las aristócratas de la ciudad. Algunas de ellas se enviaban por avión a cumplir sus servicios sexuales en los puntos más alejados del mundo. El famoso Sha de Irán se convirtió en uno de los mejores clientes. Debo agregar que Madame Claude había sido educada por monjas.

En México siempre han existido las llamadas «zonas rojas», o agrupamientos de prostitutas callejeras que han funcionado en distintos puntos de la ciudad. A principios del siglo el cinturón del vicio se hallaba en Cuauhtemoczin, donde llegaron a trabajar hasta 5000 ramera. En los cuarentas la faja se situaba alrededor de la avenida Hidalgo y finalmente recientemente se trasladó a espaldas del Monumento a la Madre. Por cierto que siempre las «trotadoras» tuvieron contacto con casas funerarias, tanto en la colonia Guerrero como ahora donde esta localizada la agencia Gayosso. Parecería como que el sexo y la muerte van juntos.

En relación a prostíbulos recuerdo el más famoso que fue el de «La Bandida», casa discreta con innumerables alcobas alrededor de una amplia sala donde ocurría el contrato con el cliente. Graciela Olmos quien optó por apoderarse «La Bandida» resultó una distinguida compositora, siendo su melodía más conocida «La enramada».

Aspectos psicológicos

Como hemos visto las relaciones sexuales con carácter comercial han existido a lo largo de la historia. El hombre es un ser básicamente promiscuo y el establecimiento de la familia con todas sus ventajas, no ha logrado modificar sus deseos.

Resulta curioso que otras formas de establecer relaciones sexuales también determinadas por factores financieros sean totalmente aprobadas por nuestra sociedad. Infinidad de mujeres y hombres cuando se casan lo hacen pensando en las ventajas económicas que van a obtener. Asimismo que podemos decir de tantas muchachas bonitas que se usan en los anuncios televisivos, estimulando situaciones eróticas sin protesta alguna. Se me dirá que ellas no llegan a la relación sexual pero todas inconscientemente provocan las masturbaciones masivas.

Por supuesto que cuando hablamos de la verdadera prostitución sabemos que existe degradación y que la mayoría solamente piensa en el dinero durante el acto.

Sin embargo, hay algunas que a través de su servicio hasta viven situaciones románticas y placenteras. También pueden conocer a hombres diferentes y en ocasiones prominentes. Desafortunadamente estas experiencias son las menos y la mayoría de las ramereras sufren neurosis que las llevan a castigarse por pecados imaginarios. También debe señalar que muchas caen en manos de sujetos inescrupulosos que las explotan. Igualmente, en México donde la policía es corrupta se lucra de ellas sin dejarlas respirar.

Otro numeroso grupo de ramereras se encuentra constituido por mujeres limitadas mentalmente o perezosas que recurren a vender su cuerpo como la única forma de ganarse la vida.

En relación a los clientes masculinos que acuden a las prostitutas, cabría hacer las siguientes consideraciones:

- 1) Son hombres que necesitan de la variedad para satisfacer una urgencia sexual.
- 2) Temen competir para conquistar a una mujer que no compren con dinero.
- 3) Algunos buscan relaciones sado-masoquistas o experiencias exóticas.
- 4) Requieren de seres poco valuados porque ante uno trascendente serían impotentes.

En conclusión, el futuro de la prostitución depende fundamentalmente de la educación de la sociedad y ella existirá como institución de la historia con sus ventajas y desventajas.